

## *The clinic at the divan<sup>1</sup>*

---

Rosendo Rodríguez Fernández<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Artículo producto del trabajo de investigación del grupo Psicosis y Psicoanálisis, de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Categoría D, Colciencias.

<sup>2</sup> El autor es docente de planta de la Universidad Antonio Nariño, integrante del grupo Psicosis y Psicoanálisis de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Psicólogo egresado de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Educación Superior a Distancia egresado de la UNAD, Máster en Psicoanálisis, Instituto de Altos Estudios Universitarios - Universidad de León, España. Correspondencia: [rosendo.rodriguez@uan.edu.co](mailto:rosendo.rodriguez@uan.edu.co). Bogotá - Colombia.

## La clínica al diván

Recibido: febrero 15 de 2012

Revisado: febrero 15 de 2012

Aprobado: marzo 3 de 2012

*“Niega los vicios de tu gobierno, que tuvieron su principio, por ejemplo, en la desesperación y revuelta del pueblo. Niega tu culpabilidad, jura que se trata de una resistencia o desobediencia de los súbditos”.*  
*Immanuel Kant, La paz perpetua, 1775.*

### ABSTRACT

In general, the clinic and the psychotherapeutic in particular, they discuss, in their speeches, between the innocence and cynicism. Innocence, where boasted from for their epistemological benchmarks- a limbo that the exception to the laws of the market. Cynicism, when they know what he does it as if it doesn't know, once more, with reference to their commercial status. The fall of the traditional ideals, or more, the decline in its objects discursive forms of capital, systems of free trade, where the human is the resort, the slave of capital, bring effects so-called for disease and treated as such in the clinical devices fashion, underpinned in neuroscience juicy investments. The new version of the malaise in the culture, although they are not very new, bring multiple variations, where the cure is part of the own upset, constituting the seal of enjoyment and that allows the slave to keep your status of service to the Capital.

**Key words:** Clinic, psychotherap, psychoanalysis, innocence, cynicism, capital, subject.

### RESUMEN

La clínica, en general, y la psicoterapéutica, en particular, se debaten en sus discursos entre la inocencia y el cinismo. Inocencia, en los casos en que se precia de partir -para sus referencias epistemológicas- de una especie de limbo que la exceptúa de las leyes del mercado. Cinismo, cuando sabiendo lo que hace, hace como si no lo supiera, una vez más, en referencia a su condición mercantil. La caída de los ideales tradicionales o más bien, la reducción de sus objetos a formas discursivas del Capital en los sistemas de libre intercambio donde el humano es el recurso, el Esclavo del Capital, traen efectos llamados patológicos y tratados como tales por los dispositivos clínicos de moda, apuntalados en jugosas inversiones neurocientíficas. Las nuevas versiones del malestar en la cultura, si bien no son muy nuevas, traen múltiples variaciones donde la cura forma parte del propio malestar, constituyendo el colofón del goce en tanto que permite al Esclavo mantener su condición de servicio al Capital.

**Palabras clave:** Clínica, psicoterapia, psicoanálisis - inocencia - cinismo - capital - sujeto.

## A modo de presentación

Este texto surge de la interpretación, -procedimiento que forma parte del *acto analítico*, de las *prácticas clínicas actuales hegemónicas en el mundo*. Ante todo, se trata de seguir la práctica freudiana, según la cual el psicoanálisis es un método de investigación del psiquismo, la sociedad y la cultura (Freud, 1976a, p. 231). En esta dirección, se toman significantes amo de la clínica, siendo la misma uno de estos *nombres del padre* (Lacan, 1963), sobre el cual capitonean discursos bajo el signo del *capital*, para *hablarlos* por su reverso. El planteamiento según el cual el psicoanálisis debe conservar su carácter de método, antes que como ideología o visión del mundo, parte del propio Freud (1976b, p. 36; 1976c), pues se encuentra cerca de la mayéutica socrática, que interroga al saber -y al saber hacer- cuestionándose por las propias producciones conceptuales en torno al enunciado, preferentemente sobre la instauración de una doctrina o una teoría dogmatizada. Se hacen pues aquí recorridos por trabajos anteriores donde se ha tratado ya desde el saber filosófico y el saber analítico sobre la construcción de la actualidad, y las preguntas que quedan cuando la falta en ser se hace patente, particularmente en un mundo que sucumbe ante una medicalización de las perspectivas de la vida cotidiana, y las de las propias ciencias humanas.

### Entre la Inocencia y el Cinismo

En un trabajo anterior, (Rodríguez, 2011) se establecieron, entre otras discusiones, algunos puntos de vista fundamentados en trabajos de filosofía de Jaime Toro (1998-1999), Giorgio Agamben (2004), Slavoj Žižek (1994, 2004, 2005, 2006), y el propio Immanuel Kant (2001[1775]), donde la demostración -retóricamente, por supuesto- apuntaba a señalar la importancia que reviste para Latinoamérica la resistencia a la muerte de Dios, o incluso, la ignorancia de tal noticia.

Resumiendo, lejos de presentarse en la cotidianidad de estas latitudes, algo así como el paso a experimentar, lacanianamente, los efectos de la muerte de Dios, al menos en las prácticas que tocan con lo que Žižek llama “lo socio-simbólico”, hay una entronización de formas del gran Otro, que toman incluso el propio Nombre de Dios, para establecer desde ese viejo centro la diversidad de sentidos que se multiplican en los distintos núcleos sociales.

En otras palabras, lejos de morir Dios en la prédica de Zaratustra, “el Latinoamericano” coloca de modo mesiánico en su lugar diferentes figuras, frente al terror que experimenta ante el vacío que dejaría el Dios muerto que desde los tiempos antiguos le ha entregado las lógicas -si bien bastante inconsistentes- que le permiten por un lado ser el culpable redimido y por el otro el cínico que saca partido, no muy lejos de la perversión.

El retorno de lo reprimido se hace patente, cada vez que se toca con ese problema fundamental de la Muerte de Dios. Si Lacan en un momento duda que sea posible matarlo, es porque anticipa, a la larga, su regreso como *partenaire* de su matador, el propio científico que termina por encarnarlo como aquél que da o quita la vida y sanciona tales acciones como legales o ilegales.

Esta forma superyoica del ser ideal, que coloca al hombre frente a los imposibles de su existencia, lleva a Lacan a plantear el engaño de sí mismo y la propia estafa como salidas recurrentes a la falta en ser. Lacan plantea sus cuatro discursos, en el Seminario XVII, *despejando* los fundamentos epistemológicos del psicoanálisis, para después, en el Seminario XVIII, *situar el lugar de la cura* en esta lógica, la *de un discurso que no haga semblante*. En tanto que se ocupa de lo real, el psicoanálisis de Lacan, relaciona y hace la diferencia entre el lenguaje, la escritura y la

lógica (Lacan, citado por Veken, 2008, p. 210) términos por los cuales habrá que transitar si se piensa formular una clínica que haga trámite a los efectos del discurso.

Hay por supuesto, todo un recorrido por los asuntos de la Clínica que no se desconoce en la obra de Lacan, que tiene que ver con lo que Stavrakakis (2009) llanamente señala como los intentos de dominar bajo el orden socio-simbólico eso de orden real que siempre está haciendo fallar las teorías. Estas teorías fallidas, a la vieja usanza de Freud, retornan, para volver a “*extinguirse*” en lo reprimido, sin dejar de tener efectos.

Así, siguiendo el trabajo de Michel Foucault (1990) se puede recorrer toda una práctica -no ajena al devenir de la clínica- del Saber de Sí, frente a otra del Cuidado de Sí, cuya predominancia histórica marca las relaciones sociales. Estas formas pragmáticas, puede decirse, terminan por simbolizarse a través de una supuesta voluntad superior, que ordena el mundo, con su “mano invisible”, al estilo de lo que muestra Slavoj Žižek (2003), apuntando, obviamente, a una forma más bien mítica de pensar la experiencia que en la actualidad está signada por el Capital.

Hasta la saciedad se ha citado al Freud de “El Malestar en la Cultura” (1970) para volver a señalar que es imposible, dentro del “Estado de Bienestar”, o dentro de las promesas del Capital, alcanzar los estándares de la felicidad. Como quiera que sea, la cita común es relativa a los Gadgets, sin los cuales, el semidiós queda reducido a la invalidez (v.g. el naufragio de la película de Zemeckis, del año 2000). Valga apuntar de una buena vez, que este malestar, siguiendo con Freud, es propio de la relación de objeto. Por supuesto, la solución clínica, de acuerdo con Foucault (1990), lleva sus buenos milenios, ligados especialmente

a la sensación y a la mirada (En este sentido, ver también Foucault, 1984).

Un señalamiento en dirección diferente a la de la hermenéutica, rodeado de matices heideggerianos, es el de Juan Carlos Suzunaga (2003), quien plantea de paso, el drama de la clínica -y aquí se sigue un razonamiento de Stavrakakis (2009), fundado más bien en el propio matemático Gödel- cuyo destino es, una vez más, fallar.

Este es el terreno propio del psicoanálisis, próximo de cierto modo a la hermenéutica al leer, interpretar, elaborar; pero distante de la misma al formular a-puestas (término de Suzunaga, 2003) en otro campo: el de lo real. Aquí es donde se plantea el problema de la simbolización-ontologización del ser, y su equiparamiento con la *res*, confusión que ha sostenido por los últimos años en su posición hegemónica a las clínicas cuyo soporte es el *organicismo*.

Haciendo uso de una ocurrencia, por homofonía, señálese el deslizamiento del organicismo al *orga-cinismo*, el cinismo del órgano que es imaginario de vida y muerte, en torno al cual funciona el aparato de la Verdad que sostienen a fuerza de observación, experimentación, hipótesis, verificación y medición, en el orden que se quiera tomar, las llamadas ciencias, cuyo imperio amenaza con hacerse mucho más acentuado que el viejo imperio de la religión, precisamente por basarse en el *pensamiento mítico*.

Es en este lugar que se plantea el problema aquí tratado: la clínica es la política, en un sentido más bien literal. Este problema no consiste en formular una mera ecuación establecida de modo arbitrario, resultante de una revisión somera de la literatura. Se trata más bien de una lectura de la clínica, que desde su propio devenir como significante amo, como S1, capitonea

discursos propios del estar, y el ser, elidiendo o prescindiendo de la distancia entre el ser y el objeto, relegándose a la dimensión imaginaria de la experiencia como el absoluto hacia el cual tienden sus prácticas.

Es necesario, en relación con la clínica, hacer caso del retorno de lo reprimido, en el sentido de permitir hablar a la crítica, ciertamente pasada de moda, que denunciaba la clínica como dispositivo ideológico *par excellence*, en tanto que su finalidad no es otra que modificar ideario y comportamiento del individuo en dirección a sostener el ideal de bienestar social que impera en cualquier laboratorio social que se precie de beneficiar a sus socios. El paso al discurso que no fuese semblante, tiene que ver con su escritura, que lo sitúa en el plano de la lógica-terreno de la ciencia, que agujerea lo real- donde la lectura de Lacan ubica el punto de partida para escuchar lo que tiene que decir el que “no cesa de hacer escuchar que la relación sexual no existe” (Lacan, citado por Veken, 2008, p. 210).

### La clínica, ¿efecto de la búsqueda de la felicidad?

Un botón para la muestra, en relación con la conquista de la felicidad o el bienestar, como empresa de la psicología clínica conocida como *cognitivo-conductual* (paradigma hegemónico en Colombia y quizá en el mundo) lo ofrecen Vásquez, Hervás y Ho (2006), al recoger y evaluar a su modo -el propio del científico cuantitativista- tres modelos terapéuticos orientados, en suma, al pensamiento positivo: Seligman y sus tres vías a la felicidad, Ryff y su bienestar psicológico de origen multidimensional, y Deci & Ryan con su modelo motivacional. Otro botón, para no quedarse con uno solo, es el del Manual de Terapia de Grupo para el Tratamiento Cognitivo-Conductual de la Depresión (Muñoz, Aguilar & Guzmán, 1995), que aborda tres *factores* que influyen sobre el *estado de ánimo* y que se pueden manipular para

controlar la depresión: actividades, contacto interpersonal y pensamientos. El enfoque lleva al usuario del Manual a “aprender a entender y controlar lo que afecta nuestra depresión, y evitar sufrimientos innecesarios en nuestras vidas” (p. 2) (El subrayado es de los autores).

Estas promesas de felicidad, alcanzable por los medios instrumentales de las psicoterapias, suponen, al menos, la interrogación por aquello que las causa. Claramente: ¿Qué origina la depresión? ¿Qué origina el malestar? Estas preguntas previas a la instrumentalización, a la cual se dedica la clínica señalada, aparecen allí como pretextos justificatorios de este abordaje. Planteada la pregunta, no queda mucho más que la tautología, soportada en supuestos metodológicos verificacionistas.

Como una versión en miniatura de la *Matrix*, con Slavoj Žižek, puede verse que el planteamiento clínico positivista es, en sí mismo, envolvente. Plegado sobre sus propios métodos, los despliega como el saber mismo, adscribiéndose a imágenes de la Verdad, con logos propios del consumismo: calidad del servicio, protocolos de atención al cliente, sensación de tranquilidad y relax. En suma, una kliné del cuidado de sí, articulada a un saber de sí, que no admite otra cosa que no sea gozar.

Es preciso hacer puntual que el goce es del orden del S2, en la teoría de Lacan. Esto supone que la batería de significantes, está allí con sus imperativos de goce, como una espesa tela de araña de las promesas de la sociedad actual, sobre la cual actúa el S1, significante amo, produciendo una caída, la del objeto *a*. (Ver el recorrido de Lacan, 2007, 363 en adelante, a partir de los sueños de la *bella carnícer*, *los sueños de agua mansa*, y *el deseo del Otro*).

En otras palabras, del significante Amo, Nombre del Padre, en su encuentro con la

batería de significantes, se produce un sujeto del deseo. Este, ante el objeto que ha caído de esa relación, queda en el imposible de gozar. La ecuación lacaniana se completa con el losange que separa al sujeto del objeto *a*, dejando indicada su naturaleza fantasmática.

Esta batería, simplificando, tiene en su interior el germen de lo que sostiene el obsesivo (a su modo también el histérico y el fóbico), pero a la vez, aquello que amenaza el orden del mundo. Sumando, el Nombre del Padre, funciona en tanto que establece una barrera -si bien, una que requiere todo un aparato social que habitualmente falla en el deseo materno- al goce materno, sustituyéndolo por un objeto de deseo.

Pero aún, es problemática esta sustitución, por cuanto en efecto, se requiere del obsesivo para sostener el orden del mundo. Así, la constatación de Lacan, subrayada en tono obsesivo por Žižek (2006) de que la excepción hace la norma (pp. 123, 180, 218) o que la Ley se funda sobre el asesinato, establece la gramática perdurable de la dialéctica del deseo y el goce. Es decir, Dios es bueno, pero en tanto que escucha mal (p. 123) concede los deseos homofónicamente. Una versión más de la sentencia lacaniana según la cual el deseo siempre es deseo de otra cosa. De allí que la falta se cubra de objetos que rápidamente son desechados, en tanto que la pulsión que se vuelca sobre ellos, lejos de satisfacerse y estabilizarse, pide más.

Un tanto inevitable resulta, por este camino, llegar a la expresión de Jacques Alain Miller, en lo que respecta a la clínica no de la transformación/cambio/control, sino de aquella en la que hay algo que no cambia (Citado por Belaga, 2002).

Esta oposición, apunta en dirección a la oposición al goce del Otro, en términos de devolverle la rentabilidad al esclavo, su utilidad. Se le libera, a partir de la clínica de la depresión,

como se citó arriba, de sus síntomas, para retornar felizmente al trabajo.

Eric Laurent (2007) cita el particular caso, de dimensiones sociológicas, del uso del índice de felicidad, el cual es colocado por Layard (su inventor), en relación con la riqueza. De su invento extrae toda una clínica -con fundamento en los neurocientíficos Davidson y Damasio- que promete no solo recuperar a los trabajadores para el sistema, sino a los psicólogos para sus puestos de trabajo en la recuperación mental.

El psicoanálisis de orientación lacaniana no prohíbe gozar, pero tampoco se esmera por seguir los lineamientos de estas clínicas de la felicidad, centradas en el índice de Layard, o los descubrimientos de Damasio. No importa, en el seno de una sesión de psicoanálisis, seguir el juego del control. Una reducción del propio psicoanalista heredero de Lacan ilustra sin embargo la ruptura que da lugar al exceso más allá del simbolismo aplastante del capital, con respecto a la sesión analítica: solamente un paréntesis, en el cual quedan suspendidas por una hora, las exigencias de utilidad directa del destino del sujeto (¿del *sinthome*?), (Miller, 2003).

Si Slavoj Žižek invierte la tesis de Benjamin (2006, p. 9) poniendo el materialismo histórico al servicio de la teología -el títere vencedor-, aquí habría que utilizar la misma fórmula y situar esta clínica- no es preciso ir muy lejos para concluir que las terapias de familia de enfoque sistémico o humanista andan por los mismos caminos del cognitivismo positivo- en el lugar del agente -el títere- que triunfa frente a cualquiera, porque tiene a su servicio el discurso de la democracia.

Foucaultianamente (Foucault, 1984, 1990) el amo y el esclavo que perviven en cada sujeto, se sirven el uno del otro en sus juegos de muerte y vida, de decisión y subordinación, traducidas

en vidas fascistas, de las cuales, puede decirse sin ambages, que el malestar ha requerido de un tecnólogo y su tecnología, en tanto que si hay un amo no existe el temor a la muerte y se impone una lucha por el puro prestigio. Al mismo tiempo, hay un esclavo temeroso de la muerte, que escoge la vida inclinándose ante el otro como su servidor, siempre atormentado por el destino de su cuello expuesto al filo del goce del amo. Aquí, haciendo justicia a Lacan (2002, 2009, entre otros), ya se entra en el terreno de un Nombre del Padre que carga al sujeto con las cadenas de la conciencia, a la cual, puede adscribirse freudianamente el malestar en la cultura.

Esto difiere con mucho, de la simplista lógica cognitivo-conductual que reduce el malestar a un problema de contenidos del pensamiento, ausencia de contacto social, o activación insuficiente. Tomando con justicia dicho paradigma, la reducción forma parte de su ética, por tratarse de una *ciencia* de enfoque positivista, que se apresura a sostener que es la Ciencia. En este sentido, el principio de parsimonia, que pretende trabajar con el lenguaje matemático, en vista de que el “árbol de la vida” es “verde” -recordando al Fausto de Goethe- mientras que la teoría es “gris”, busca usar un número muy reducido de adjetivos y verbos, para referirse a cualquier fenómeno, evitando de este modo la especulación y soportando lo que se dice en lo que se *observa*.

El recorrido de Foucault por las “Tecnologías del Yo”, y su análisis de “El huevo de Colón” (Barou, 1980) muestra en la historia de las palabras, el recorrido asociativo de la razón, con la luz y la experiencia, como significante que confronta con gran violencia la barbarie, asociada con el oscurantismo y el misticismo mágico. En suma, plantea al hombre ideal de la actualidad como el racionalista, empirio-criticista, escéptico, y utilitarista, que ha llegado a su lugar actual gracias a la retirada del buen Dios. Agréguese aquí que

el repliegue divino, el lugar donde no muere, es exactamente el de ciertos billetes de banco.

No es de extrañar que la clínica tomara los caminos de la razón iluminista, en detrimento del pensamiento matemático que, en cierta dirección, constituye una oposición a esta concepción epistemológica de la cual se desprenden lógicas capitalistas. Donde el muriente Dios antiguo cede territorios, el Capital -sin tener más a mano que sus propias leyes- campea frente a los viejos mandamientos. Sin detrimento de los mismos, a la manera de una madre cocodrilesca, tomando este significante de Lacan, estos se convierten en mercancía. El propio sistema jurídico se encuentra atravesado de cabo a rabo por las lógicas del capital.

Así, el contexto mercantil no deja incólume los sistemas de salud, en general, y tampoco el de salud mental. Cargados del inconsciente capitalista, con Danny Robert-Dufour (citado por Rodríguez, 2011) el *inconsciente es la política*. ¿Hay algo más inconsciente que todos los retornos de lo reprimido patentes en la clínica? Basta con citar a Gallano (2003) solamente por tomar las bulimias como significante del consumo, cuyos efectos sobre el cuerpo se pueden equiparar a los efectos del utilitarismo racionalista en cuanto a la explotación de “la naturaleza”.

Los efectos de los Nombres del Padre (Lacan, citado por Berenguer, s. f., p. 34 y siguientes) son del orden de lo real, en tanto que en el límite de las palabras, éste queda agujereado. Se trata en cierto modo, del Capital como Nombre del Padre (pero también Padre del Nombre) que transforma radicalmente los objetos -por supuesto, entre los recursos del capital circulan los humanos con sus valoraciones monetarias- y los desecha acrecentando cada vez más el basural. El señalamiento de Jacques Alain Miller (2008) sobre la *invasión de la mierda*, puede tomarse en este sentido.

Siguiendo la sugerencia de Žižek (2006), sin atribuciones mágicas a la *mano invisible* que rige el movimiento del Capital, sino más bien, apuntando a las lógicas derivadas de los significantes Amo que capitonean los discursos, es conveniente detenerse en lo respectivo a la clínica, en el arrojamiento heideggeriano del sujeto en el lenguaje —es decir, en la realidad—, y volver sobre una historia de las palabras, que es una historia de la construcción social de la realidad —sin partir de una tesis constructorista, sino precisamente del heideggerianismo—.

Al respecto, la lectura lacaniana de Juan Carlos Suzunaga (2003) presenta un equívoco determinante de este modo de abordar la realidad, constituir una teoría clínica, e implementar una práctica. Este equívoco, expuesto de manera detallada en su texto, consiste en la elisión del ser por el objeto, o en la entificación del ser, obediente a la traducción de la filosofía griega al latín y su puesta al servicio del imperialismo de Roma. La equiparación entre lenguaje y objeto, sin más, es el equívoco del positivismo, que termina siendo conveniente a la ideología. El recorrido histórico de Foucault (1990) por el yo, que se ha traducido en las lógicas del saber de sí, y el cuidado de sí, en cuya distancia se enmarcan los malestares y las tecnologías encaminadas a lograr que los *individuos* sean felices, apuntan sencillamente a su desarrollo y elucidación en las tesis de la biopolítica de Agamben (2004), y a los análisis críticos de Bobbio (1993).

Con escaso margen de duda, este pensamiento positivo, que es propio de la clínica, es el de la democracia neoliberal, caracterizada por el mercado libre. Slavoj Žižek (1993, 2003, 2004, 2006) una y otra vez señala la existencia *imaginaria* de la mano oculta que gobierna los destinos de los individuos, o del gran Otro del Capital, que al estilo de un omnipotente Maquiavelo enlaza y corta según la lógica de las Moiras.

Según esta lógica del fantasma, lógica del Capital, todo es posible ahora —no pareciera que antes no fuera de este modo— que el dinero manipula el goce, al punto de ser el propio objeto de goce. Miller, una vez más, apuntaba en 2008, a propósito de la crisis financiera internacional, que este universo (financiero) es “una arquitectura de ficciones” apuntalada en un *sujeto supuesto saber*. La implicación, por supuesto, es que el pánico está orquestado por una voz, la del experto o el economista.

Ubicándose en la subjetividad del genio de la economía, puede afirmarse que su inteligencia para extraer dinero de los capitales en juego en la banca internacional, obedece a su lectura. Con ello, no es que llegue a ser el Mefistófeles de las democracias liberales, pero en su condición, su lectura es la del Sujeto Supuesto Saber. De allí que cualquiera otro que no sea *economista o administrador*, —si bien en todo demócrata liberal, desde el paria de la “*elé*” en Bogotá, hasta el multimillonario de Wall Street, habita uno— ubica al anterior en el lugar del Otro, que de cualquier manera, sabe de su propio Otro.

Este esquema lógico, el del significante Amo, pero en concreto, el Nombre del Padre, significante de la Ley, capitonea los discursos derivados de la lógica del Capital. El Otro de los Nombres de Padre, es el Capital. Pero el Otro del Capital no es más que el vacío que deja la negatividad absoluta, o tomando la frase de Žižek (extraída de la *Matrix*) *el desierto de lo real*.

Corriendo el riesgo de asumir una posición paranoide frente a la realidad actual, es preciso partir de esta descripción para hablar de clínica, y mostrar —por no demostrar— que la clínica, en su más acá, no es otra cosa que una mercancía. Al ser un objeto en el discurso capitalista, tasada en rútilas monedas, recordando a Barba Jacob, la clínica ha rehusado a Hipócrates. Sin volver románticamente sobre ideales viejos,



que sin duda obedecen a lógicas de mundos pretéritos, el advenimiento de la clínica como mercancía trae como efecto su reducción a la *prestación de un servicio*.

De facto, esta frase, *prestación de servicios de salud*, funciona *holofrásticamente*, en tanto que es *significante Amo*. El clínico, en suma, es *un empleado* o un *prestador de servicios*, cuyo contrato marca sus experiencias en el terreno de la salud. El lado del Derecho Laboral, coloca al empleado en situación de hacer huelga, en un más allá de las afecciones de cualquier enfermo. Sus reclamaciones se dirigen primero al administrador, y luego al funcionario de gobierno que se encarga de las quejas *por el servicio*.

En este panorama, lo que no deja de extrañar, una vez más al lado de Jacques Alain Miller, es

que los *clínicos*, los *terapeutas*, los expertos en el tema de la salud, dediquen sus esfuerzos a sostener paradigmáticamente discursos epistemológicos que *eliden* el Capital. Como un Dios sin Nombre, en las publicaciones -excepto las de muchos psicoanalistas- de psicoterapia, los problemas se centran en el *comportamiento*, *la familia*, *la sociedad*. En algunos casos, los mejores, se trabaja sobre la ideología, como en la vieja clínica de la contracultura.

Si la clínica sigue versando sobre la cura de la pereza en sus diversas versiones, en tanto que se trata de los problemas de la cama, y en último término continúa por el camino de hacer funcionar al individuo obliterando el síntoma, continuará en su papel de mercancía, que no es otra cosa que *constituir uno de los tantos síntomas del capital*. Puede leerse *la clínica es* [el síntoma de] *la política*.

## Referencias

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Homo Sacer II, I. (Trad. Costa F., y Costa, I). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, S. A.
- Barou, J.P. (1980). El ojo del poder. Entrevista con Michel Foucault. En: Bentham, Jeremías. El Panóptico. (Trad. Varela y Álvarez). Barcelona: Ed. La Piqueta. <http://www.docstoc.com/docs/42302004/Michel-Foucault---El-Ojo-Del-Poder>
- Belaga, G. (2002). *Cómo el psicoanálisis produce lo colectivo con la soledad*. El Pase. Enseñanzas de los Carteles. Escuela de la Orientación Lacaniana –EOL. [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el\\_pase&SubSec=enseñanzas&File=enseñanzas/belaga\\_soledad.html#notas](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=enseñanzas&File=enseñanzas/belaga_soledad.html#notas)
- Berenguer, E. (s. f.). *Las posiciones subjetivas en la clínica estructural*. Barcelona: Instituto de Altos Estudios Universitarios - Universidad de León. Módulo de lectura del Máster en Psicoanálisis, recorrido clínica.
- Bobbio, N. (1993). Las promesas incumplidas de la democracia. [1984] Zona Erógena, No. 14. (Trad. Marc Granell). Disponible en: [http://www.managementpolitico.com.ar/oea/cd/contenidos/luis\\_tonelli/bobbio\\_tonelli.pdf](http://www.managementpolitico.com.ar/oea/cd/contenidos/luis_tonelli/bobbio_tonelli.pdf)
- Freud, S. (1970). *El Malestar en la cultura*. Colección el libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial S. A. (Trabajo original 1930).
- Freud, S. (1976a). Dos artículos de enciclopedia. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976b). El Porvenir de una ilusión. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976c). En torno a una cosmovisión. Obras Completas. Tomo XXII. Conferencia 35. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. Entrevista realizada por Fonet Betancourt, R.; Becker, H., y Gómez-Muller, A. Publicada en: Revista Concordia, No. 5., 2009.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. (Trad. Allendesalazar, M.). Barcelona: Paidós Ibérica S. A.
- Gallano, C. (2003). Bulimias. *Desde el jardín de Freud*, No. 3. ¿Cómo voy yo ahí? Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas - Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. pp. 134-145.

- Kant, I. (2001). *La paz perpetua* [1775]. Buenos Aires: Longseller.
- Lacan, J. (1963). *El seminario de Jacques Lacan. Libro X Bis. Clase única. Nov. 20. Los Nombres del Padre*. Psikolibro. PDF disponible en: <http://ebookbrowse.com/jacques-lacan-los-nombres-del-padre-seminario-10-pdf-d103047000>
- Lacan, J. (2002). *El seminario de Jacques Lacan. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis [1969-1970]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan. Libro V. Las formaciones del inconsciente [1957-1958]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVIII. De un discurso que no fuese semblante. [1971]* Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2007). La felicidad o la causa del goce. Psicoanálisis y sociedad. Escuela de la Orientación Lacaniana. En: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/laurent\\_felicidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/laurent_felicidad.html)
- Miller, J.A. (2003). Un esfuerzo de poesía. La Orientación Lacaniana III. Marzo 5. Traducción de Carmen Cuñat. Rosario: Escuela de orientación lacaniana. [http://www.eolrosario.org.ar/bibliot\\_lectu06.htm](http://www.eolrosario.org.ar/bibliot_lectu06.htm)
- Miller, J.A. (2008). La crisis financiera vista por Jacques Alain Miller. Europa. Marianne 2. Viernes 10 de octubre. Escuela de Orientación Lacaniana. En: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=europa&File=europa/08\\_10\\_10\\_miller\\_crisis.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=europa&File=europa/08_10_10_miller_crisis.html)
- Muñoz, R. F., Aguilar S., & Guzmán, J. (1995). *Manual de terapia de grupo para el tratamiento cognitivo-conductual de depresión*. Santa Mónica: RAND Corporation.
- Rodríguez, R. (2011). *El sujeto y la muerte de Dios: los nuevos demócratas*. (Inédito). Barcelona: Instituto de Altos Estudios Universitarios - Universidad de León. Monografía para optar al Máster de Psicoanálisis, recorrido clínico.
- Stavrakakis, Y. (2009). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Suzunaga, J. C. (2003). Lo que no existe, insiste. Una apuesta en el tratamiento de lo Real. (Apuntes sobre el objeto). *Desde el Jardín de Freud, No. 3. ¿Cómo voy yo ahí?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia -Facultad de Ciencias Humanas- Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Pp. 114 - 132.
- Toro, J. (1998, 1999). *Lenguaje y poder. Historia y pensamiento en la condición postmoderna - I. Documentos 1 - Caos y dimensión estética - De Kant a Deleuze.* Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia -Facultad de Artes- Instituto de Investigaciones Estéticas - Museo de Arte Moderno de Bogotá. Pp.1-38.
- Toro, J. (1998, 1999). *La muerte de Dios: Deseo y transgresión.* Documentos 1 -Caos y dimensión estética- De Kant a Deleuze. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia -Facultad de Artes- Instituto de Investigaciones Estéticas - Museo de Arte Moderno de Bogotá. Pp.151-177.
- Vásquez, C., Hervás, G., & Ho, Samuel M. Y. (2006). Intervenciones clínicas basadas en la psicología positiva: Fundamentos y aplicaciones. *Psicología conductual.* Vol. 14. No. 3. Madrid: Universidad Complutense - China: Universidad de Hong Kong. 401-432. Disponible en: [http://www.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES\\_pdf/2006-Intervenciones%20positivas%20\(Ps.%20Conductual\).pdf](http://www.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES_pdf/2006-Intervenciones%20positivas%20(Ps.%20Conductual).pdf)
- Veken, C. (2008). *De un discurso que no fuese semblante.* Los Seminarios de Jaques Lacan, 1964-1979. Buenos Aires: Paidós. 189-210.
- Žižek, S. (1994). *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Žižek, S. (2003). The matrix, o las dos caras de la perversión. *Desde el jardín de Freud, No. 3. ¿Cómo voy yo ahí?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia -Facultad de Ciencias Humanas- Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Pp. 292-307.
- Žižek, S. (2004). La pasión en la era de la creencia descafeinada. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.psikeb.com.ar/articulos/ZizekPasion.htm>
- Žižek, S. (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real.* Madrid: Ediciones Akal.
- Žižek, S. (2006). *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo.* Buenos Aires: Paidós.